

Samuel Ruiz
El Caminante

Carlos Fazio

ESPASA CALPE

Entre Silo e Irapuato	9
De Jacobinos y Cristeros	12
Recuerdos de Familia	23
Los Años Romanos	34
Regreso al Terruño	41
Camino de San Cristóbal	49
Aggiornamiento y Conflicto	68
Su Excelencia y el Canciller en San Cristóbal	77
Fusilero a la Fuerza	88
México, un País sin Indios	99
La Hora de la Justicia	114
Riobamba	123
El Desmonte de Medellín	132
Bajo el Signo de Zapata	142
De Kaibiles y Refugiados	157
El Caso del Padre Joel	168
Y México fue Devuelto a Dios	186
San Isidro el Ocotil	206
En esta Hora de Gracia	222
La Ofensiva de Don Girolano	233
El Síndrome de Hansel y Gretel	255
El Chiapazo le Explotó a Salinas	271
De Subversivo a Mediador	283
El Regreso de la Leyenda Negra	298
Las Luces Opacas del Camino	309
Epílogos 1, 2, 3, y 4	319

Maclovio Ruiz Mejía había llegado jovencito a Estados Unidos como *espalda mojada*. En la década de 1910, México era un país de campesinos pobres que ya expulsaba brazos a su frontera norte.

Oriundo de Ojo de Agua, Guanajuato, en los linderos con Michoacán, la infancia de don Maclovio había transcurrido en el rancho Los Copales, cerca de Abasolo, a una hora de Irapuato. Sus padres, Francisco Ruiz y Camila Mejía, fueron gente sencilla, trabajadora. Como jornaleros, eran explotados por los dueños del rancho, los Maldonado. Cristianos, muy católicos, sufrieron con los villistas durante la revolución. Alguna vez contaría doña Camila cómo tenían que esconder a sus hermanas en los graneros para que las tropas de Pancho Villa no las fueran a violar, o llevárselas.

Cuando conoció a Guadalupe García, Maclovio trabajaba en el aserradero Williams, en el estado de Arizona, colindante con California.

Miguel García, padre de Lupe, supo ser un hombre solvente, dueño de varios terrenos y sembradíos por el rumbo de Chalhuites, un pueblo minero que vivió su fugaz esplendor gracias a la plata allá en el estado de Durango, cerca de Zacatecas. Procreó catorce hijos con Luz Estebané, una mujer muy cristiana y disciplinada. Pero cuando vino la revolución cayeron en desgracia. Los hermanos de Lupe malbarataron todo, ganado y terrenos, y a ella ya no le quedó nada.

Luz Estebané y su hija Lupe terminaron sirviendo en una casa de gente adinerada, en Durango. Cuando una epidemia de tifus acabó con doña Luz, Lupita, de 15 años, quedó huérfana. Trabajó

con esmero y pronto los patrones la enseñaban como un ejemplo a seguir ante el resto de la servidumbre. Eso le significó su animadversión y Lupe le pidió finalmente a su hermano Tomás que la sacara de allí.

Así fue como llegó Guadalupe García a Estados Unidos, también de *espalda mojada*. Estuvo trabajando en Yuma y otros lugares cálidos, en la pepena de la uva, juntando verduras. Hasta que llegó a Colton, California. Allí, en sus ratos libres cantaba en una iglesia con otros mexicanos. En el coro conoció a una hermana de Maclovio Ruiz y luego a éste. Al poco tiempo comenzó el noviazgo.

A la usanza antigua, Maclovio le escribió una carta y logró una cita para una conversación inicial, bajo la atenta vigilancia de los adultos. Cuando se afianzó la relación, se casaron en San Bernardino, California.

Embarazada Lupe de ocho meses, regresaron a México y se instalaron en Irapuato. Deseaban que el hijo por venir no fuera *gringo*. Pero además ansiaban cumplir una promesa de cuando eran novios: si tenían un varón, se lo ofrecerían al Señor para su servicio.

El 3 de noviembre de 1924 nació Samuel. Su madre le confiaría años después que le llamaron así por el Samuel bíblico, el hijo de Anna la estéril de Ramatha, que lloró abundantemente en el santuario de Silo pidiendo un hijo varón a Jehová y a quien se lo prometió dedicar si la escuchaba. El sacerdote Elí, allí presente, la tuvo por borracha. Pero ella le respondió que no la tuviera por una mujer impía. Elí la consoló y le dijo que se fuera en paz y que el Dios de Israel le otorgaría su petición.

Transcurrido el tiempo, Anna parió un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: "Por cuanto lo demandé a Jehová". Y después que destetó al niño se lo llevó a la casa de Jehová en Silo para el servicio del santuario. Allí creció el joven Samuel delante de Dios y de los hombres. Hasta que escuchó tres veces su nombre "Samuel" y tres veces fue con el sacerdote Elí, quien a la tercera entendió que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: "Ve, y acuéstate. Y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo oye". Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y llamó: "¡Samuel!, ¡Samuel!". Entonces Samuel dijo: "Habla, que tu siervo oye". Samuel creció y Jehová fue con él. Y conoció todo Israel, desde Dan hasta Beer-Sebah, como fiel profeta de Jehová.

Samuel Ruiz García fue el primogénito de cinco hermanos. Sesenta y nueve años después de su nacimiento, cuando refiere el

episodio, dice que no siente que exista una analogía con el hecho bíblico. “Simplemente —señala—, en el nombre mío estaba pensada la idea de dedicarme al santuario. Pero curiosamente, jamás, en toda mi vida recuerdo que me hubieran hecho insinuación alguna y mucho menos presión para entrar al seminario”. Como tampoco recuerda el momento en que decidió dar ese paso.